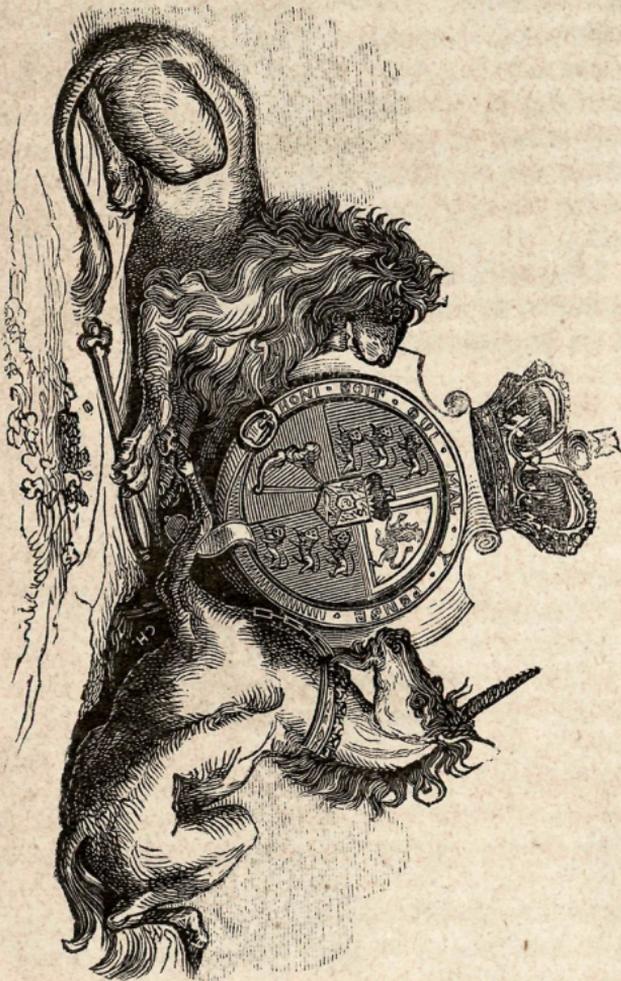


Armas de Inglaterra.



PARTE CUARTA.



CAPITULO ÚNICO.

Inglaterra.—El Támesis.—Lóndres.—Hospedaje.—Comidas.—Carruages.
—Clubs.—Parks.—Constitucion.—Clases y su carácter.

La mejor entrada de Lóndres, digan lo que quieran, es la boca del Támesis (1) y el Támesis la mas preciada joya de Lóndres. Sin este majestuoso, noble y caudaloso rio, la capital de la Gran Bretaña, y aun el reino mismo no hubieran llegado á ser lo que son. Bastará para conocer su importancia este solo dato estadístico : que se calculan en unos 6000 buques los que entran por él anualmente procedentes de puertos extranjeros ó coloniales, y en 22,000 los de cabotage; total, 28,000 embarcaciones.

Parécenos una especie de ingratitud de la Inglaterra hácia el rio (como suelen llamarle por antonomasia : *the river*) el no haberle adornado á su paso por Lóndres construyendo muelles á manera de los *quais* que en Paris tiene el Sena, y regularizando ambas orillas con buenos edificios. Y no solo contribuiría esta obra al ornato público, sino á la comodidad de los habitantes y de la marina con grandísimas ventajas para el comercio y no menores para la policia y buen gobierno. Lejos de eso, el aspecto actual de las riberas del Támesis es feisi-

(1) En inglés *Thames*.

mo, y su tránsito se halla cortado por infinitos puntos; de manera que para gozar de una vista general, hay que recorrerle embarcados, y entonces la misma confusión é irregularidad del grandioso cuadro que se presenta al espectador le hace realmente *pintoresco*, tomando esta palabra en su general acepción, la cual confesamos que no es muy conforme con nuestras ideas; pues nunca nos ha parecido el caos ni pintoresco ni bello, y la regularidad, si bien agena de monotonía, y combinada con la variedad, es para nosotros la verdadera belleza, y la que NATURALEZA, nuestra gran maestra, ostenta en las magníficas obras de su autor.

No se tomen estas expresiones por vagas declamaciones de una vana poesía, no; sino que queremos llamar la atención del lector sobre la singular mezcla que va á encontrar en Inglaterra de cosas malas y buenas, gigantescas y pequeñas; de prodigiosos adelantos en la civilización combinados con síntomas de inexplicable atraso... y en nuestro viaje por el Támesis vemos ya la muestra de estas anomalías. No porque las demás naciones que llamamos civilizadas no presenten la misma disparidad, sino porque en Inglaterra es más visible y más chocante el contraste.

Más sigamos navegando río arriba, pues son 60 millas inglesas las que tenemos que andar desde el mar hasta la ciudad: al acercarnos á ella el número de barcos de todas clases, y sobre todo vapores, que van y vienen, es increíble: ya cerca de los puentes, cubren literalmente la superficie de las aguas.

Cuando llegamos á la aduana, ya hemos encontrado muchos objetos de admiración en ambas orillas, y principalmente Greenwich, Woolwich, Deptford, y los famosos diques (*Docks*) que requerirán un particular exámen.

Una vez escapados de las uñas de los aduaneros, lo primero en que hemos de pensar es en alojarnos, y después en dar algunos paseos por la

ciudad. El tener Lóndres varios puntos de semejanza con Paris, nos ahorra de repetir los consejos que hablando de aquella ciudad dirijimos al *extranjero*, pero como solo por serlo tendrá no poco que sufrir en Inglaterra, (madre cariñosa para sus hijos, áspera madrastra para los demas hombres) aconsejamos al lector que se prepare á hacer uso de su paciencia, y si alguna vez la pierde, lo disimule profundamente. —Nos esmeraremos, pues, en indicar aquellas cosas en que ambas capitales difieren; si se ha de hacer corta mansion en Lóndres, meramente por ver lo mas notable que encierra, daremos por regla general, no libre de excepciones, el procurar vivir en hoteles donde le traten á uno á la francesa, porque es difícil acomodarse de pronto á las comidas, costumbres, y maneras inglesas puras, lo cual no debe oponerse á que por via de estudio y observacion se dediquen algunos dias al sistema realmente nacional. Si el viajero tiene tiempo de que disponer, será forzoso que entable un régimen de vida *á la inglesa*, único modo de conocer á fondo el pais. En ningun otro del mundo (segun hemos indicado arriba) es mas necesario conocer la lengua; el que no la sepa mas que medianamente debe proveerse de un buen intérprete, y habrá que pagarle caro. Es tambien circunstancia mas precisa aqui que en otra parte, traer la bolsa bien provista, y si es posible un crédito cuantioso sobre una casa de banco conocida, aun cuando no se tenga ánimo de hacer uso de él. Los ingleses tienen un singular olfato para conocer el estado de fondos del extranjero, y si trae lastre, desde luego le declaran por hombre de una gran *respectability*.

No pudiendo alojarse en uno de los hoteles del centro, lo cual es muy cómodo aunque costoso, puede hallar en barrio retirado una casa de huéspedes en donde vivir con economia. El ajuste se hace por semanas y la cuenta por chelines. Lo mejor en este caso es componer el fondo de las comidas con buenos trozos de vaca, que es la mejor de

Europa ; patatas que son exquisitas, buen pescado, y refrigerante cerbeza. Mucho *beef-steack* y té para almorzar, *roast-beef* para comer, y no cansarse de esto, porque la cocina inglesa casera es de muy limitado repertorio. Recomendar mucho que se escaseen los infernales *puddings* (1), que echarian á perder el estómago de un labriego aragonés en cuatro dias, y cuando presenten en la mesa aquella coleccion de frascos de salsas que ellos gastan á manera de botiquin, usar de ellas con parsimonia y discrecion. Dicen los ingleses que su cocina es muy sencilla, y es verdad, porque están muy atrasados en este arte respecto de los franceses é italianos, y aun de los españoles ; pero esa sencillez la complican ellos en el comedor, añadiendo cada uno en su plato á los manjares presentados sal, pimienta, mostaza, encurtidos (*pickles*), salsas blancas, azules, rojas, verdes y amarillentas, para las cuales se necesita tener la garganta forrada en cobre.—En punto á vinos, si se quieren beber buenos, viviendo asi en casa de huéspedes, conviene comprarlos uno por sí mismo.

Extrañará algun lector (y mas si es inglés) que nos atrevamos á decir que en Lóndres no se come bien.—Entendámonos : se come bien en los primeros hoteles, en los pocos *restaurants* franceses que existen, y en los *clubs* de primer orden. Mas tanto en estos lugares, como en las mesas de la alta aristocrácia, lo que se ve es una combinacion de las cocinas inglesa, francesa é italiana; pero que se paga muy cara. La costumbre de las casas particulares, de los pupilages, y de las *Taverns* es muy diferente y tal cual la dejamos pintada.

(1) Toda confeccion culinaria ó de reposteria en que no entran grandes trozos de carnes, pescado ó aves, se llama entre ingleses *pudding*. Las natillas, *pudding*; una torta, *pudding*; un pastel de frutas, *pudding*; un bizcocho relleno, *pudding* etc. etc. El que mejor puede comerse, y suele hacerse generalmente bien es el *plumpudding* en que entran las pasas de Corinto.

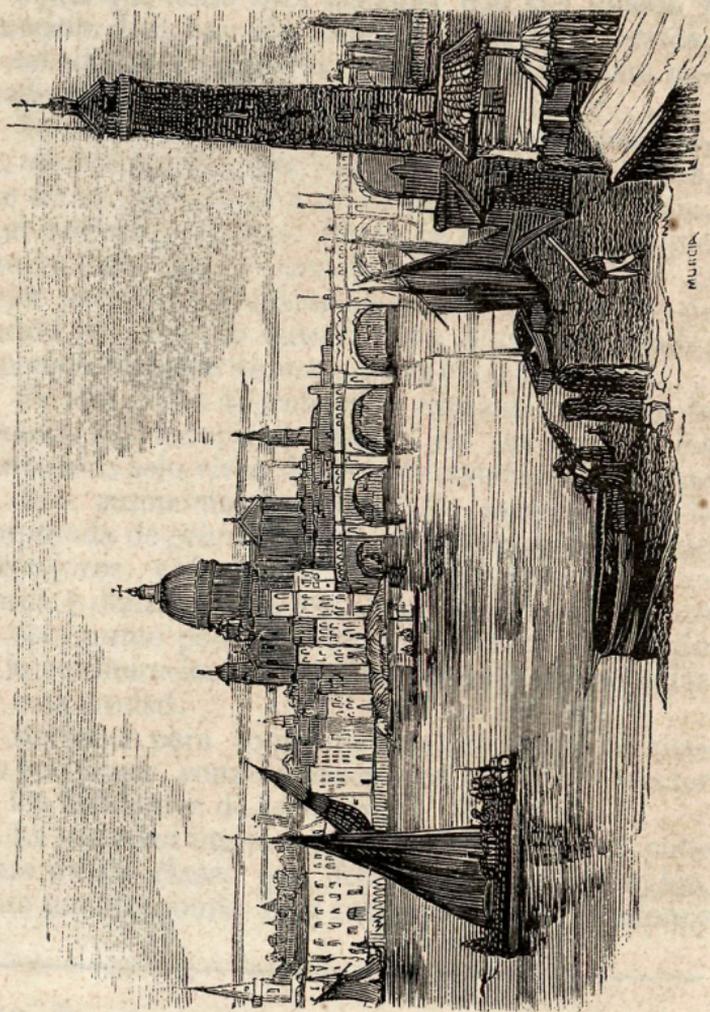
Si siguiendo nuestro propósito hablaremos ahora de los carruages, y repetiremos en punto á omnibus (1) lo que hemos dicho de los de Paris: que es necesario conocerlos muy bien y conocer la poblacion para poder servirse de ellos. En lugar de los *cabriolets* hay unos carruages de forma particular y nada elegantes, llamados *cabs*, cuyo conductor va detrás en un asiento muy elevado gobernando las bridas por encima de la caja, en la cual pueden ir dos personas. Son cómodos y corren mucho. Tanto en estos como en los coches, que son parecidos á los de Paris, hay la singular costumbre de haber de hacer un ajuste para cada viaje segun la distancia, y regulándola por millas: como el extranjero no puede estar bien enterado en este punto, casi siempre sale perjudicado. En punto á carruages de lujo, Londres tiene la primacia sobre todas las capitales de Europa (2). Son caros de comprar y de alquilar, pero incomparablemente mejores que en cualquier parte. Obsérvese tambien en cualquier omnibus ó diligencia pública el aseo y primor de los arneses,

(1) Por señas que los ingleses han formado de ese plural latino otro plural, y les llaman *omnibuses*?

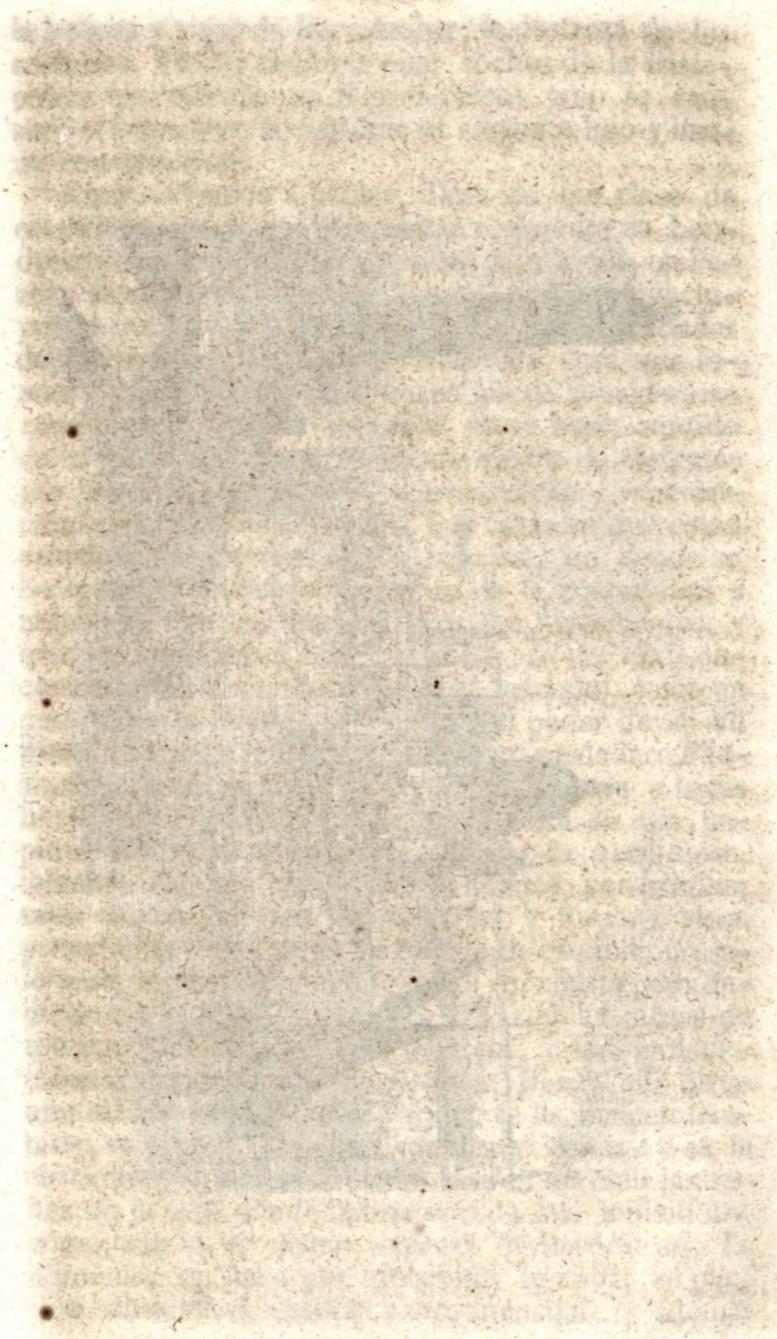
(2) En punto á construccion de carruages, desde los que sirven para la labranza hasta la mas elegante carroza, los ingleses no tienen rivales en el mundo. Saben combinar la solidez con la ligereza hasta el mayor punto que puede llevarlas el arte: los materiales de que se sirven son tambien mejores que en otro pais alguno. Cada carreton que va al mercado, cada omnibus, cada silla de posta en Inglaterra puede considerarse como una máquina sabiamente calculada para su objeto, y artísticamente fabricada. Añádase á esto las buenas razas de caballos que han sabido formar, el primoroso esmero é inteligencia con que los crian y educan, lo bien que los alimentan, la dulzura con que los tratan, y todavia no se formará idea exacta, á no verlo y estudiarlo de cerca, de la inmensa distancia á que se hallan de nosotros. Un carroceros, un palafrenero, y un cocheros ingleses, son, comparados con los nuestros, lo que Velazquez y Murillo con un dibujante de aleluyas.

la belleza y vigor de los caballos, la destreza de los cocheros. Véanse también esos coches de la aristocracia que circulan en *Regent-Street*, y no se cansará el extranjero de admirar su elegante lujo y buena construcción.

Clubs.—Vamos á hablar ahora de una clase de establecimientos que solo existe realmente en Londres; pues las imitaciones que se han hecho en París y otras partes han sido bastante infelices, incluyendo los *casinos* de Madrid, Cádiz y otras ciudades de España donde apenas se hace otra cosa que fumar y jugar. El *club* en Londres puede considerarse como una institucion *socialista* en el buen sentido de la palabra, y es un excelente medio de disfrutar por poco dinero grandes conveniencias, especialmente los hombres solteros. Las casas en que están establecidos son verdaderos palacios, en donde se ha apurado todo el refinamiento de la comodidad y regalo en que los ingleses son tan extremados, y que llaman *comfort*. Los miembros de un club encuentran en él cuanto necesitan, excepto cama en que pasar la noche; solo esto y el poder llevar allí uno á su familia falta para que sea un verdadero *Phalansterio*. Allí se tiene café y fonda abiertos á todas horas del dia y de la noche; se disfruta de una copiosa biblioteca además del gabinete de periódicos, folletos etc.; hay toda clase de juegos permitidos; salas especiales para conversacion y fumar; otras preparadas con abundante recado de escribir, no solo para despachar uno su correo, sino hasta para dedicarse á trabajos literarios. Hay también piezas de tocador para el aseo de la persona; criados respetuosos, atentos, y puntualísimos. Desde allí dirige uno su correspondencia, y al *club* se la dirigen también; se reciben tarjetas, esquelas y visitas, y es la costumbre que á nadie se le dice en un club las señas de la casa donde habita uno de sus individuos, como este no dé orden expresa de hacerlo así. La admision se hace por escrutinio secreto; se paga una cantidad de entrada y otra mensual, y además



Londres.



el consumo de manjares y bebidas. Puede comerse en mesa redonda ó privadamente.—Otra de las ventajas de los *clubs* de Lóndres á diferencia de los de otras partes, es que como hay varios y cada uno tiene su carácter particular, cada individuo se afilia en aquel que tiene mas analogia con sus gustos y situacion. Los hay de comerciantes, de literatos, de caballistas y cazadores, de personas que han habitado las colonias etc., etc.

Tambien tienen en Lóndres un carácter particular, un sello propio sus *parques* y jardines públicos, que no se parecen ni á nuestros paseos de España, ni al celebrado *Bois de Boulogne* de Paris, aunque este ya tiene alguna semejanza. Para nosotros el mejor punto de comparacion seria el Buen Retiro de Madrid (1). Por no extendernos aqui demasiado, hacemos mencion de estos *parks* en el apéndice.

Es otra de las diferencias de esta capital con la de Francia, la inferioridad relativa de sus teatros; los principales solo viven durante *la estacion*, como aqui se dice antonomásticamente (*the season*), por la temporada de primavera en que Lóndres se llena de extranjeros, y vienen los principales actores, cantantes y danzantes de los teatros de Paris. Cuanto en este punto podemos decir, se hallará recopilado en la enumeracion de las diversiones y curiosidades de esta ciudad.

Réstanos para completar nuestro reducido cuadro bosquejar, como lo hicimos en Paris, el carácter de los habitantes de Lóndres.

La sociedad inglesa, ó por mejor decir, el conjunto de las clases que forman el pueblo inglés, tiene una fisonomia mas marcada, unas facciones

(1) El mejor paseo de la capital de España, por su disposicion, por su situacion, por sus estanques y jardines, por su aire puro; y precisamente el mas abandonado por la ignorancia y mal gusto de la gente que se llama de buen tono.

mas pronunciadas que otro alguno de Europa ; pero tan peculiar, tan original, y producido por una combinacion de causas tan especiales, que es muy dificil de pintar, pues no hay términos de comparacion. Lo que en nuestro entender caracteriza al pueblo inglés mas señaladamente, ya lo hemos indicado, es el componerse todo de extremos al parecer contradictorios. En él todo es grande: las virtudes y los vicios, las buenas cualidades y los defectos. Es quizá el único pueblo (si no nos engañamos mucho), en que los individuos son como un compendio, una abreviatura de la nacion entera. Desde luego para estudiarla hay que hacer una separacion profunda entre los tres miembros que componen el cuerpo político *graciosamente* llamado *Reino-Unido de la Gran Bretaña é Irlanda*. Escocia está en cierta especie de *union* con la Inglaterra, porque conspiran á ella varias causas geográficas y morales : aun asi el carácter y costumbres de ambos pueblos son mas diferentes que los de un vascongado y un catalan (1).—En cuanto á la Irlanda, todos sabemos la naturaleza de los lazos que la *unen* con sus dos hermanas. La historia no podrá menos de calificar de amargo sarcasmo aquel adjetivo *unido* que entra en el complicado título de la nacion británica : claro y notorio es tambien cuánto difieren los irlandeses en el carácter de sus con-ciudadanos : tanto, que siguiendo la comparacion con nuestras provincias, podriamos llamarlos los andaluces del triforme Reino.

Es tal la índole propia de este, que para pintar bien su carácter seria necesario escribir su historia, asi como es necesario estudiarla á fondo para po-

(1) Si se pide á un inglés su opinion sobre esto que aqui aseguramos, dirá que es inexacto ó completamente falso. Mas haga el extranjero la prueba siguiente : pregunte á cualquier inglés de raza pura: «*are you a Scotchman, Sir?*»—¿Es Vd. escocés?—Y observe su fisonomia al responder y el tono de su respuesta.

der comprender la Inglaterra contemporánea. Algo tienen de los antiguos romanos, y sobre todo los instintos de todo lo grande: en el amor de la patria y menosprecio de todo lo extranjero, también con ellos tienen semejanza (1). A los cartagineses los han comparado algunos; y en efecto son, como aquellos fueron, arrojados mareantes, mercaderes hábiles y buenos colonizadores. En lo de la *fé púnica* no queremos entrar, ni ser de los que tomando en la mano la historia de todos los tratados y adquisiciones de la Inglaterra, encuentran en cada uno un motivo de arquear las cejas y fruncir el gesto.

La division de clases en Inglaterra es mas marcada por constitucion y por costumbre. Llámase *nobility* al cuerpo de la nobleza compuesto de cinco clases: duques (*duke*), marqueses (*marquis*), condes (*earl*) (2), vizcondes (*viscount*), y barones (*baron*).—El titulo de *baronet* se considera inferior á estas clases, dá derecho al tratamiento de *Sir*, y es superior á la clase de caballero.

Bajo el punto de vista y en los estrechos límites que nos hemos propuesto, no consideramos á la nobleza como institucion, aunque lo es segun la *Constitucion* inglesa, ni queremos hablar de esta, porque para explicar sus anomalias y singularidades se necesitan tomos enteros (3). Bástenos decir

(1) Nosotros que hemos visto de cerca á los chinos, estamos convencidos de que solo ellos y los ingleses están inflamados de verdadero patriotismo, aunque ni unos ni otros le traigan tan de continuo en los labios como solemos traerle los naturales de los demas países.

(2) A un conde extranjero se le llama *Count*.

(3) The British Constitution may be generally described as an anomaly in political science, being both professedly and in reality a *mixture* of all three kinds of government: monarchical, aristocratical and democratical. Such a government would probably be found totally inaplicable in other societies.... upon the whole, the aristocratic principle predominates. »
(*Chamber*).

que la altura á que se halla colocada la nobleza sobre las demas clases, y el esmero con que se mantiene apartada de ellas, aun en el trato social, sorprende al extranjero, sobre todo si es español, tanto como el ver el respeto, que raya en bajeza, de las clases inferiores para con la aristocracia. Dos razones hay para esta humillacion, ambas muy dificiles de comprender para un hijo de España, donde las cosas van tan al revés, á saber: 1.^a Que esa aristocracia es como hemos dicho, uno de los elementos de la Constitucion, y no hay inglés que no tenga arraigado en lo profundo de su corazon el respeto y aun el amor á las bases constitucionales; 2.^a Que esa aristocracia *no abusa* de sus privilegios, sino que *usa* de ellos en pro-comun (de la manera que ella lo entiende, aun cuando á veces sea errónea), y ademas tiene un valor intrínseco, por decirlo así, igual á su valor legal (1). La nobleza inglesa no solo posee la mayor suma de riquezas de las que componen el capital nacional, no solo sabe conservarlas y acrecentarlas, é influir con ellas en la masa del pueblo para dominarle, sino que es así mismo depositaria, si se nos permite la expresion, de la mayor suma de saber, de ilustracion, de civilizacion. De esa elevada clase salen las principales lumbreras de las ciencias y de las artes, y los insignes varones que han ilustrado en todos tiempos la carrera de las armas, la marina, la eclesiástica. Nobles han sido muchos magistrados respetables, muchos célebres escritores, literatos y poetas, de entre sus filas han salido la mayor parte de esos grandes hombres de Estado que asombran al mundo, de esos profundos políticos que le dominan con su poder ó con su influencia. De esta manera no es extraño que el pue-

(1) Esta comparacion nos parece luminosa: un noble que nada tiene de noble sino el título, es una especie de moneda falsa sin valor intrínseco, y debia ser tratado como tal, so pena de que la monarquía venga á parar en lo que ha parado la francesa.

blo haga acatamiento á la nobleza, la cual no solo se afana por merecer sus distinciones, sino que en tiempos de grandes crisis y calamidades públicas sabe hacer por las otras clases, y por la nacion, los mas costosos sacrificios.

No creemos que á pesar de esto se libre la Gran Bretaña de la influencia del espíritu del siglo, cuya tendencia es á *democratizar* la sociedad europea: tampoco ha sabido hasta ahora resolver el gran problema del pauperismo, ni evitar la esclavitud de la clase trabajadora, que allí como en todas partes, pide á voces su emancipacion: pero el hecho es que se mantiene en la línea de las reformas sin revolucion, y es de creer que las grandes calidades de la aristocracia inglesa retardarán la época y atenuarán los efectos del gran cataclismo social que amenaza á Europa; el cual comenzará sin duda por los países en que la nobleza ha abdicado implícitamente, rebajándose por su ignorancia, apatía, indolencia y egoismo, y hasta por su pobreza y su desarreglo de costumbres, al nivel de lo que siempre se ha llamado infima plebe.

Era indispensable esta corta digresion filosófico-política, para desarraigat del ánimo del viajero español que quiera estudiar la sociedad inglesa, las ideas erradas que tal vez habrá concebido oyendo decir que el pueblo inglés es el mas libre de la tierra: esto, dado que sea así (sobre lo cual reservamos nuestra opinion), no supone que haya en aquel la confusion de clases y llaneza de trato que existe en nuestro país de hecho. Allí se trata de palabra y por escrito con toda ceremonia á los nobles; allí se apura hasta el último quilate de las distinciones nobiliarias (1); allí las señoras que se encuentran en una reunion con las de clase inferior, se abs-

(1) Es cosa que sorprenderá á muchos el saber que las dos ciencias que mas se cultivan en Inglaterra, aquellas cuyos tratados andan hasta en manos del pueblo, y hasta en los gabinetes de las señoritas, son el blason, y la teología!

tienen de hablarlas; los hombres exigen la preferencia de etiqueta sobre los que no son sus iguales, aun cuando oficialmente tengan en la misma carrera un grado superior.—Diremos para terminar este punto, que el lujo, ostentacion y regalo con que vive la aristocracia inglesa, sus cuantiosas rentas, sus magníficos palacios, parques, jardines y casas de placer; sus trenes, caballos, cacerías y número de sirvientes excede toda ponderacion, y eclipsa á muchos grandes príncipes y aun monarcas del continente.—Aunque de diferente sabor que el de la nobleza de Francia, hay tambien un exquisito buen tono en su trato, y tanta dignidad en su porte, que como dice Warren, testigo nada parcial, pudieran vivir entre cristales sin temor de que la accion mas pequeña de la vida íntima desdijese de su conducta exterior.

Mucho estudio y observacion se necesitan para llegar á comprender la significacion que dan los ingleses á ciertas palabras con que designan las distinciones sociales. *Gentry* se llama en general la clase de personas superiores al vulgo que no pertenecen á la nobleza; y en la conversacion familiar se dice *gentlefolk* en el mismo sentido que en Francia *le beau monde*, ó *les gens comme il faut*.—Al título de caballero *gentleman* (1) aspira como en España todo el mundo: «*I am a gentleman*» «yo soy un caballero» es frase que repiten allí como aquí personas que ni lo son, ni aun tienen muy alta idea de la caballería. Pero en su genuino sentido la palabra *gentleman* significa un hombre bien nacido, bien educado, y de buen porte; sentimos tener que añadir que á estas tres circunstancias ha de reunir la cuarta de *no ser pobre* el que quiera ser contado en Inglaterra en el indefinido y no matriculado gremio de los *gentlemen*; es pais en donde no preva-

(1) El grado de caballero en las órdenes se llama *knight*.

lece la opinion del don Hermógenes de Moratin que llamaba *episodio* al tener que comer.

Réstanos hablar de la clase conocida generalmente por la denominacion de pueblo ó plebe (*common people*) en cuyo elogio, si hemos de ser sinceros, no podemos decir mucho (1). El verdadero pueblo inglés, el legítimo *John Bull* (pág. 6) es inferior en talento natural al español y al francés, no es nada bondadoso, sino al contrario áspero y brusco de caracter; aborrece de muerte y desprecia injustamente á los extrangeros á quienes apellida, confundiéndolos todos en un mismo apodo, *French dog*, perro francés; no es nada sensible á los encantos de las bellas artes, ni tiene disposicion para ellas, pero sí mucha para las artes mecánicas; propende en gran manera á la intemperancia, y á otros gustos de los pueblos salvages; es feroz en la guerra y poco generoso con los vencidos. Es mas duro que valiente, soldado de resistencia mas que de ímpetu para acometer, fácil de desmoralizar en la derrota, excelente para obrar con él en grandes masas, mientras está indecisa la victoria; incomparable marinero, porque la naturaleza y el arte, la necesidad y la política, han conspirado siempre á ese fin. Sus aficiones y sus odios toman siempre el carácter de un sombrío fanatismo, y por eso se diferencia tanto su patriotismo ciego, que casi es vicio en él, del patriotismo ilustrado, que es en la alta clase virtud noblemente ejercida. Una cualidad

(1) De lo que vamos á decir no hay que hacer aplicacion á aquella parte del pueblo que en Inglaterra, como en todas partes, va instruyéndose, educándose, morigerándose, y elevándose asi sobre el nivel de la verdadera plebe: allí es menos numerosa, y encuentra mas obstáculos que en cualquier parte para incorporarse á la clase media que tambien es muy reducida; pero en cambio lleva á la lucha toda la energia y perseverancia del carácter inglés, y hace muy interesante para el hombre de Estado el estudio de la cuestion del *cartismo* y del *socialismo* en la Gran Bretaña.

le distingue además de ese amor idólatra de su país, ó por mejor decir ambos vienen á ser una misma cosa: su profundo respeto á la ley. Las palabras *law right* (ley, derecho) tienen en Inglaterra mas energia, y representan objetos de mayor veneracion que en parte alguna. ¡Poderoso resorte para regir las naciones y elevarlas á un alto grado de esplendor!

Todavía se nos olvidaba otro rasgo del carácter inglés, común á todas las clases de la sociedad, y que les da gran superioridad sobre otros pueblos, á saber: la preferencia que dan á todo lo sólido, real y positivo, sobre lo meramente brillante; al fondo sobre la forma. Por eso los artefactos ingleses llevan ese sello de perfeccion bajo el punto de vista de la utilidad, y son de mayor solidez y duracion que iguales artículos en otras naciones, generalmente hablando.

Repetimos lo que dijimos al principio; es punto menos que imposible pintar á la Inglaterra ni á los ingleses: es necesario saber bien su lengua, estudiar atentamente su constitucion y su historia, y luego observarlos de cerca por muchos años. Sobre todo, no hay que fiarse de lo que ellos digan, porque es el pueblo que menos se conoce á sí mismo de todos los del mundo. Aconsejamos tambien al lector que aun cuando llegue á estrechar amistad con un hijo de Albion, *jamás* exprese en su presencia opinion alguna que pueda parecer desfavorable á cosas de su país; en este punto son todos sin distincion intolerantísimos. Un inglés tiene facultad para decir ó escribir las censuras mas acerbadas, las sátiras mas sangrientas contra su país y contra los extraños; un extranjero en Inglaterra no tiene otro derecho que el de prosternarse y adorar.

Diremos tambien como al hablar de las costumbres francesas; no damos nuestro juicio por infalible, y pedimos al lector que le confirme ó reforme por su propia observacion.

Aquí terminamos, conforme al plan de nuestro libro, los consejos que pensábamos dar al viajero

español en Londres. Para conocer bien los condados (provincias) tendria que viajar por ellos muy despacio; para Escocia y para Irlanda necesaria estudios especiales; no es Londres como Paris el compendio de la nacion que preside.

Para visitar los alrededores de Londres servirán las indicaciones de nuestro apéndice; y para la *Exposicion universal* que hará memorable el presente año de 1851, el artículo que te hemos dedicado al fin del tomo.

CONCLUSION.

Hemos llegado ¡oh lector! al término de nuestra carrera: te hemos dado una idea general de los viajes, de su utilidad y objeto; hemos bosquejado la historia de los mas notables, antiguos y modernos; hemos acumulado consejos y observaciones que te ayuden á aprender el difícil arte de viajar con provecho; y por último te hemos acompañado desde Madrid á Paris y Londres, haciéndote las indicaciones necesarias para enseñarte la práctica aplicacion de nuestras reglas.—¿Habremos acertado? Mucho deseamos que así sea; pero no dejamos de conocer los numerosos defectos de nuestro libro, y de recelar que adolecerá de otros muchos mas invisibles para nuestro amor propio.

Plegue á Dios que todos ellos obtengan tu indulgencia, y que dándonos ánimo tu bondad, podamos dedicarnos á corregir en una segunda edicion la imperfeccion de la primera.

